

Tres pilares

La historia de Adsis se consolida con la evolución vocacional de los jóvenes de la primera generación que, con enorme generosidad, entregaron sus vidas a la causa de Jesús en sus grupos y comunidades.

Tres han sido los pilares en los que se sustentó la evolución juvenil y adulta de nuestra vocación de presencia: el encuentro con el Señor, la comunicación de la vida compartida y la interiorización personal.

- **El encuentro con el Señor** se provocaba en los Ejercicios Espirituales y en los Retiros y Convivencias. Eran la actividad central de nuestras tareas. Provocar un encuentro novedoso con la persona y el Evangelio de Jesús, un encuentro sincero y profundo consigo mismo, un encuentro con una propuesta de vida solidaria y comprometida.

En este múltiple encuentro empleábamos nuestras energías convocantes, con ánimo enamorado por el Señor y confiado en los jóvenes.

- **La comunicación de vida** fue el alma del grupo y de la comunidad. Las reuniones comunitarias asiduas, profundamente valoradas y deseadas, como compromiso ineludible, iban consolidando el alma de las futuras comunidades.

Compartir la vida y consolidar la mutua fidelidad eran empeños en los que fraguaban las relaciones fraternas y convocantes. Desde ellos se asumían los desafíos de la vida adulta con gran conciencia e ilusión fundacionales.

- **La interiorización personal** se centraba en dos opciones íntimamente vinculadas: la oración personal y la formación vocacional.

El cultivo permanente de la Palabra en la oración y los cursos de formación teológica y pastoral eran tareas imprescindibles para forjar la mente y el corazón.

¡Cuántos escritos, planes de formación, escuelas, encuentros sectoriales para fomentar la formación vocacional de los jóvenes hermanos! Era preciso consolidar el amor vocacional, la identidad comunitaria, los desafíos de ideologías políticas y de culturales dominantes.

Sin oración personal y formación profunda era imposible afrontar la vocación adulta de las personas y la consolidación de un Movimiento eclesial y secular en el mundo de los jóvenes.

Considero que, aún hoy, en ellos radica la respuesta adecuada a los desafíos que los jóvenes actuales presentan a la oferta de nuestra vocación en la Iglesia y en el mundo.

Me pregunto si siguen siendo actualmente éstos los **tres pilares fundamentales** en que se apoyan las nuevas generaciones, especialmente la ilusionante realidad de Adsis Joven.

*José Luis Pérez Álvarez
Madrid, noviembre 2009*

